

## Un estudio de las agrupaciones espaciales de centros ceremoniales formativos : El caso del Complejo Hamacas en el valle medio de Jequetepeque

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2014-07-16 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 鶴見, 英成 メールアドレス: 所属:
URL	<a href="https://doi.org/10.15021/00002374">https://doi.org/10.15021/00002374</a>

## **Un estudio de las agrupaciones espaciales de centros ceremoniales formativos: El caso del Complejo Hamacas en el valle medio de Jequetepeque**

**Eisei Tsurumi**

*The University of Tokyo*

### **1. INTRODUCCIÓN**

#### **1.1 “Complejo” de los centros ceremoniales**

Hoy en día conocemos varios ejemplos de agrupaciones espaciales de centros ceremoniales del Período Formativo. En este artículo me enfocaré principalmente en los casos de monumentos arquitectónicos que se encuentran próximos entre sí a una distancia de trescientos hasta mil metros aproximadamente, y cuya concentración abarca un espacio relativamente reducido. Frecuentemente a este tipo de agrupaciones se le denomina “complejo” o “complejo arqueológico”, y en el Norte del Perú podemos mencionar algunos ejemplos: Pacopampa y tres montículos asociados (Sakai et al. 2007), quince montículos en Pukurén (Alva 1988a), cinco (o más) en Poro Poro (Alva 1988b) y siete en Caballo Muerto (Pozorski 1976). El término “complejo” tiene un sentido general y se utiliza de varias maneras<sup>1</sup>, pero en presente artículo solamente trataré de los “complejos de centros ceremoniales del Formativo”.

Estos “complejos” inevitablemente nos evocan preguntas como las siguientes: ¿Algunos de los centros ceremoniales funcionaron paralelamente? Si fue así, ¿cómo era la relación funcional con los centros colindantes? Si existe un lapso dentro del Período Formativo entre los momentos de funcionamiento, ¿por qué un centro cronológicamente posterior fue fundado muy cerca de otro centro antes abandonado? Pienso que tales preguntas nos hacen dirigir la mirada a la naturaleza de los centros ceremoniales formativos y las sociedades que los sostuvieron. Eso sería un gran mérito del estudio de un “complejo”, porque algunos aspectos no aparecen en un sitio que se encuentra aislado. El objetivo de este artículo es profundizar los problemas de centros ceremoniales sobre la base de mis investigaciones apoyadas por varios arqueólogos peruanos en un complejo del valle medio del Jequetepeque. Aunque sea un ejemplo particular, creo que contiene claves para resolver varios problemas generales de las sociedades formativas.

#### **1.2 El valle medio del Jequetepeque**

En el valle medio del Jequetepeque se registraron varios asentamientos arqueológicos del Período Formativo. La gran mayoría de ellos se concentran entre los poblados de Chungal y Montegrande, en la margen norte, aproximadamente 3 km en dirección Oeste-Este a lo

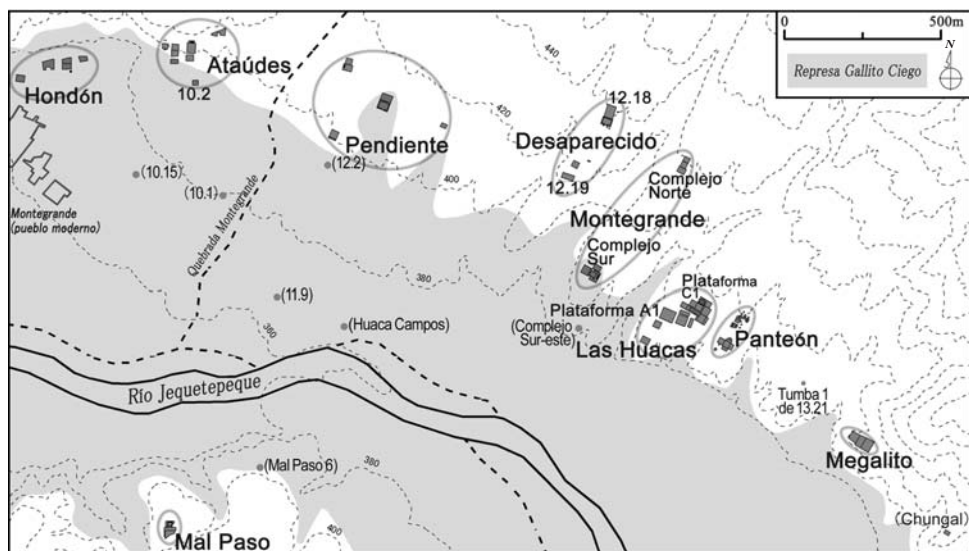


Figura 8-1 Plano general del Complejo Hamacas

largo del río (Keatinge 1980; Ravines 1981; Ravines y Matos 1983), en un lugar conocido como Pampa de las Hamacas (Figura 8-1). Este registro incluía varios monumentos ceremoniales (Ravines 1985: 131) pero algunos fueron dañados por excavaciones clandestinas muy intensas, perdidos por la construcción de la carretera y/o se encuentran bajo el agua de la Represa Gallito Ciego, como se muestra en la Figura 8-1.

Después de la inundación no ha cobrado mucha fuerza la tendencia de revalorización y actualización teniendo como base los avances de estudios sobre el Período Formativo y de sociedades complejas. Un gran problema es la ausencia de discusiones y debates acerca de la concentración de centros ceremoniales cronológicamente cercanos. Por ejemplo, en esta pampa está el sitio Montegrando (el Complejo Norte de la Meseta 2 de Montegrando) que es muy famoso en las discusiones sobre la estructura social; una clase dominante habría gobernado la sociedad organizada de manera jerárquica (Tellenbach 1986: 295). Aunque varios estudiosos han citado a este sitio en sus obras, no han puesto mucho énfasis en que Montegrando constituye una densa concentración de varios centros ceremoniales del Período Formativo. En otras palabras, faltaba un análisis diacrónico y sincrónico sobre este “complejo” de manera más global.

En el año 1999 la Misión Japonesa realizó una prospección en varios valles de la Costa Norte, particularmente en el valle medio del Jequetepeque, poniendo en evidencia la presencia de algunos sitios formativos en la Pampa de las Hamacas (Kato et al. 1999). El sitio Las Huacas (Keatinge 1980; Ravines 1985) se encontró especialmente en buenas condiciones de conservación. Después de mis excavaciones en esta zona (Cholán et al. 2006; Tsurumi et al. 2003, 2005) he llegado a una hipótesis sobre las relaciones estrechas entre estos sitios: no solamente existirían relaciones cronológicas sino también funcionales. Al conjunto de

estos sitios formativos lo denominé “Complejo Hamacas”, dada la necesidad de darle un nombre propio.

## 2. EL COMPLEJO HAMACAS

En los años 2003, 2004 y 2005 he excavado con la ayuda de varios arqueólogos peruanos el sitio Las Huacas como núcleo del proyecto, dado que es el sitio más grande en Pampa de las Hamacas, y donde además se registró cerámica de varias fases del Período Formativo. La superposición arquitectónica correspondiente al cambio de la cerámica asociada me permitió inferir la secuencia constructiva del sitio, lo cual me ayudó mucho al aclarar las posiciones cronológicas de otros monumentos del complejo. También he efectuado excavaciones de pequeña escala en cuatro sitios dentro del complejo para realizar una comparación interna<sup>2)</sup>.

### 2.1 Fases cronológicas locales

Mencionaré brevemente la secuencia del Complejo Hamacas utilizando términos del sistema cronológico propuesto por la Misión Japonesa (Períodos Formativo Inicial, Temprano, Medio, Tardío y Final) como también los términos de otros autores japoneses del presente tomo.

“La fase Hamacas”, 1500–1250 a.C. (calib.), corresponde al Período Formativo Temprano. En todos los centros ceremoniales existe presencia cerámica de esta fase y los ejemplos más conocidos de ella son del sitio Montegrande. Como resultado de excavaciones minuciosas en dicho sitio se informó de dos fases constructivas (Tellenbach 1986) y la correspondencia de la cerámica a ellas. La cerámica categorizada como “Alfar B” solamente se encuentra asociada a las estructuras de “la fase de ocupación más reciente” o “la fase Montegrande II” del sitio, mientras que la de “Alfar A” existía desde “la fase de ocupación más antigua” o “la fase Montegrande I” (Ulbert 1994). Esta misma secuencia se confirmó estratigráficamente en Las Huacas. Supongo que este orden se puede aplicar a la totalidad de los sitios del Complejo Hamacas, por lo que distinguiré dos subfases, las fases Hamacas 1 y Hamacas 2, según la diferencia de características de la cerámica. Esta diferencia la utilicé como índice para ordenar las posiciones cronológicas de los centros.

“La fase Tembladera” (1250–800 a.C. calib.) corresponde al Período Formativo Medio. La presencia de cerámica de esta fase fue reportada por el PRAJ (Ravines 1981, 1985). Mis excavaciones estratigráficas en Las Huacas aclararon una diferencia cronológica entre la cerámica de esta fase, la fase Tembladera 1 y la fase Tembladera 2. Algunos sitios del Complejo Hamacas pertenecen a la fase Tembladera, pero no presentan muchas muestras de cerámica.

“La fase Lechuzas” (800–550 a.C. calib.) corresponde al Período Formativo Tardío I. En Pampa de las Hamacas no existe ningún monumento arquitectónico de esta fase. Solamente se encuentra cerámica en el nivel superficial del sitio residencial Chungal, el cual está ubicado en el extremo este de Pampa de las Hamacas y que lamentablemente ha sido intensamente depredado (huaqueado). En esta época funcionaba en la zona colindante otro centro ceremonial llamado Lechuzas, situado en la margen sur del río, al lado opuesto del

pueblo moderno de Tembladera. Este sitio y Pampa de las Hamacas están separados por unos 5 km, por lo que no considero a Lechuzas como un componente del Complejo Hamacas.

“La fase Chausís” (550–250 a.C. calib.) corresponde al Período Formativo Tardío II y “la fase Cerro Yonán” (250–50 a.C. calib.) al Período Formativo Final. La cerámica de estas fases se encontró en algunos lugares de Pampa de las Hamacas sin asociación a monumentos. El sitio de Lechuzas ya no habría funcionado durante estas fases. La fecha de las últimas tres fases son aplicaciones simples de la cronología absoluta del sitio de Kuntur Wasi (las fases Kuntur Wasi, Copa y Sotera) debido a la falta de muestras adecuadas para realizar fechados radiocarbónicos.

## 2.2 Nueve centros ceremoniales

La mitad oeste de Pampa de las Hamacas pertenece al lecho de la Quebrada Montegrando y forma una pendiente suave, mientras la mitad este es una serie de mesetas separadas por quebradas angostas. Los sitios formativos se distribuyen en ambas partes de la pampa. Es notable la presencia de varias estructuras con arquitectura monumental. El número de estas (no solamente las plataformas aisladas sino el conjunto de varias plataformas y/o plazas directamente conectadas) cuentan más de veinte. Infiero que la mayoría de ellas se agrupan con sus vecinas y forman unidades de centros ceremoniales.

Por ejemplo, “el Complejo Norte” y “el Complejo Sur” de (la Meseta 2 de) Montegrando, al parecer, son dos monumentos separados, pero gracias a un trabajo topográfico muy minucioso, se puso en evidencia que entre ellos existen terrazas residenciales que los conectan (Tellenbach 1986). Mediante mi excavación en la “Plataforma 10.2” en el año 2004 he aclarado que esta plataforma tiene su escalinata principal en su frontis norte, mientras que las cuatro plataformas que están entre 80 a 220m al Norte de ella presentan escalinata hacia el lado sur. Cabe mencionar que estas cinco plataformas están colocadas en el lado norte y sur de un espacio amplio y en conjunto forman una unidad de centro ceremonial, por lo tanto a esta agrupación se le ha asignado el nombre propio de centro ceremonial “Ataúdes”.

Desde este punto de vista, considerando las características arquitectónicas y la cerámica asociada, quisiera ordenar los monumentos formativos de esta pampa en ocho unidades de centros ceremoniales<sup>3</sup>). Como indiqué líneas arriba, hay que aclarar las relaciones cronológicas y funcionales entre ellos. En este artículo resumiré la secuencia cronológica que he presentado con más detalle en otra publicación (Tsurumi 2010). Esta secuencia la he ordenado sobre la base de la cerámica asociada, características arquitectónicas, dataciones radiocarbónicas y la interpretación de tumbas especiales asociadas a centros. Posteriormente describiré brevemente cada unidad según el orden de ubicación de Oeste a Este, indicando sus propios nombres<sup>4</sup>). A los códigos y nombres de cada plataforma designados por investigadores precedentes los mencionaré con nombres propios de cada elemento arquitectónico de los centros ceremoniales. En la Tabla 8-1 muestro los puntos esenciales en relación con la cronología. También mencionaré al estado actual de conservación de cada sitio.

“Hondón” (Figura 8-2A) consiste de cuatro conjuntos de plataformas 10.25, 10.26, 10.14 y 10.13 colindantes a la falda empinada del cerro (Ravines 1981). Actualmente se encuentra cubierta totalmente por la represa así que se carece de información detallada

**Tabla 8-1** Cronología del Complejo Hamacas

centro ceremonial		El Complejo Hamacas										Lechuzas	
		Hondón	Ataúdes	Pendiente	Desaparecido		Monte grande		Las Huacas	Panteón	Megalito		Mal Paso
					12.19	12.18	Complejo Norte	Complejo Sur					
presencia de cerámica, ocupación u ofrenda		a.C.(calib.)											
Formativo Temprano	Fase Hamacas 1		?	?	?		?		?	?	?		
		1500-1450-1425-1400-1375-1350-	3205±35a.p. 3190±40a.p. 3160±35a.p.						3200±35a.p.				
Formativo Medio	Fase Tembladera 1												
		1250-1000-							3080±35a.p. 3080±30a.p. 3155±40a.p.				
Formativo Tardío	Fase Lechuzas												
		800-550-							2830±30a.p. 2960±30a.p.				
Formativo Final	Fase Cerro Yonán	250- a.C/d.C.											
							Complejo Sur-este						

sobre cerámica formativa asociada. Hipotéticamente situó este sitio como el centro más antiguo del complejo por razones que mencionaré más adelante.

“Ataúdes” (Figura 8-2B) consiste en cinco conjuntos 10.5W, 10.5E, 10.4W y 10.4E<sup>5)</sup>, que se ubican junto al declive del cerro. En la parte plana del lecho de la quebrada se encuentra la Plataforma 10.2, tal como indiqué anteriormente. Únicamente 10.4E se encuentra intacto hoy en día. Los demás, menos las terrazas superiores de 10.5E, están cubiertos por la represa y dependiendo del nivel del agua hay momentos en los cuales se puede visualizar. 10.4E fue excavado por el PRAJ (Ravines 1982, 1985) y 10.2 por mi proyecto (Tsurumi e.p.; Tsurumi et al. 2005). Infiero que el centro ceremonial Ataúdes en conjunto funcionó principalmente en la fase Hamacas 1, para dejar de funcionar en la fase Hamacas 2.

“Pendiente” (Figura 8-2C) consiste en cuatro conjuntos que ocupan la pendiente suave del lecho de la quebrada. Acerca de tres de ellos, la Plataforma 11.2, 11.3 y 11.4, se ha informado los resultados de excavación por el PRAJ (Ravines 1982, 1985) aunque no están

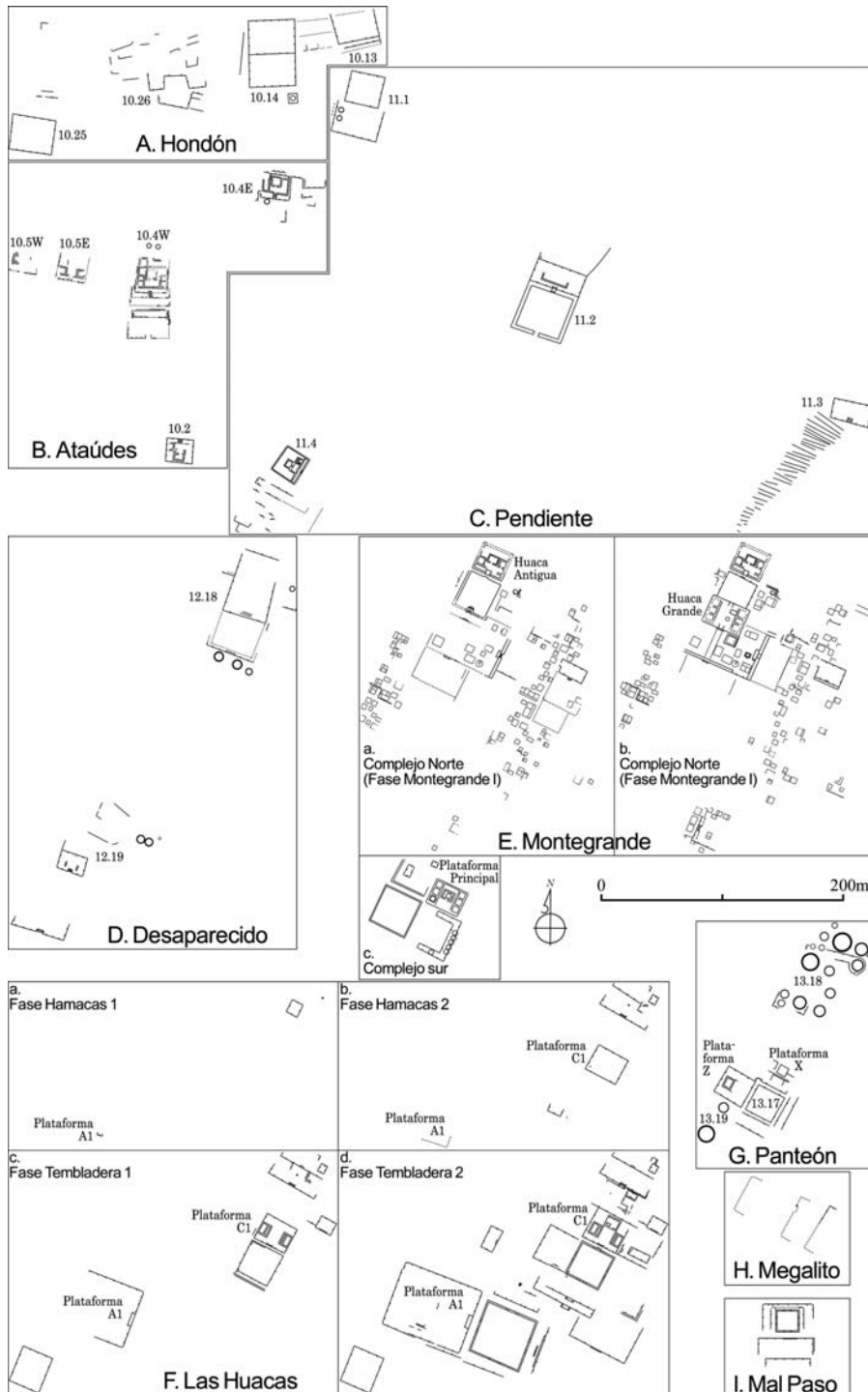


Figura 8-2 Nueve centros ceremoniales del Complejo Hamacas



conservados hoy en día. Únicamente 11.1 se encuentra sin ser destruido aún. Según mi opinión, este centro fue construido en la fase Hamacas 1, un poco después de Ataúdes, pero también dejó de funcionar antes o durante la fase Hamacas 2.

“Desaparecido” (Figura 8-2D) consiste en dos conjuntos. Desde aquí comienzan las mesetas del lado este de la pampa. Actualmente la enorme superficie de la meseta en donde se situaba este sitio se encuentra socavada profundamente por las obras para construir la represa. Por consiguiente, desaparecieron todos los restos arqueológicos incluyendo los petroglifos que estaban muy lejos del río (Pimentel 1986: 81-8). Considero que el conjunto 12.18 se edificó en la fase Hamacas 1, posterior a Pendiente. El otro conjunto, denominado 12.19, fue fundado en la fase Hamacas 2 según la cerámica de “Alfar B” recuperada por el PRAJ (Ravines 1982, Fig. 146). Hacia el Sur de 12.19 es posible que existiesen más plataformas relacionadas, por ejemplo, los edificios escondidos debajo de asentamientos tardíos en 12.8 y 12.16 (Ravines 1981: 25-6), pero actualmente ya no hay manera de aclarar la totalidad del centro. Debido a la falta de datos es muy difícil definir este sitio; no niego la posibilidad de poder agruparlo con Montegrando como un solo centro ceremonial<sup>6</sup>, pero por el momento los trataré como dos sitios separados por una quebrada muy honda. En todo caso, Desaparecido no continuó hasta la fase Tembladera.

“Montegrando” (Figura 8-2E), en cuanto a su arquitectura ceremonial, puede separarse en dos conjuntos denominados “Complejo Norte” (Tellenbach 1986; Ulbert 1994) y “Complejo Sur” (Paredes 1984). Ambos están ubicados a una distancia de 500m el uno del otro. La plataforma “Huaca Antigua” del Complejo Norte pertenece a la fase Hamacas 1. En la fase Hamacas 2 apareció “Huaca Grande” en el Complejo Norte, la Plataforma Principal y unos patios en el Complejo Sur. En la fase Tembladera ya no funcionaron como centro ceremonial. Actualmente el Complejo Sur ya no existe como consecuencia de la construcción de la represa. El Complejo Norte está conservado aunque parcialmente cortado por la carretera.

“Las Huacas” (Figura 8-2F) es un conjunto muy grande que consiste en varias plataformas y plazas completamente conectadas, pero que según mis investigaciones, es una consecuencia de varios eventos constructivos (Cholán et al. 2006; Tsurumi 2010, e.p.; Tsurumi et al. 2003, 2005). En la fase Hamacas 1 existieron unas pequeñas plataformas ubicadas de forma dispersa, y entre ellas se encontraba la Plataforma A1 (Figura 8-2F-a) que es el prototipo de la plataforma más monumental de la zona durante las fases posteriores. En la fase Hamacas 2 apareció la Plataforma C1 que presentaba una dimensión atribuible a arquitectura pública, aunque no tenía plazas (Figura 8-2F-b). Dichas plataformas son dos núcleos arquitectónicos de Las Huacas. Es durante la fase Tembladera 1 cuando Las Huacas aumentó drásticamente su escala, la Plataforma C1 obtuvo su plaza colindante y la Plataforma A1 aún no tenía plaza propia (Figura 8-2F-c). En la fase Tembladera 2 apareció otra plaza conectada a la Plataforma A1, y luego los dos núcleos fueron conectados con escaleras, resultando en el conjunto más grande en la pampa (Figura 8-2F-d). Este proceso de formación es distinto al de Chavín de Huántar (Rodríguez-Kemmel 2008), aunque en cierto sentido la disposición arquitectónica entre estos dos sitios es semejantes (Ravines 1985: 141). Gran parte del sitio está conservado hoy en día, aunque las plataformas ubicadas más al Sur del sitio casi nunca aparecen fuera de la represa. A veces el agua sube de nivel y tapa la Plaza A.



“Panteón” (Figura 8-2G) se denomina a los elementos formativo del “Conjunto 13B” de PRAJ (Ravines 1982: 148). Consiste en el conjunto arquitectónico 13.17 y las tumbas 13.18 y 13.19. He investigado una parte de 13.17 (Tsurumi e.p.; Tsurumi et al. 2005) e infiero que encima de esta meseta existieron asentamientos pequeños durante la fase Hamacas, para luego construirse las estructuras monumentales. La represa no dañó este sitio.

“Megalito” (Figura 8-2H) es el componente del monumento formativo en el sitio 13.8, que presenta tres plataformas aterrazadas y fue alterado en gran escala por ocupaciones posteriores como la Chimú (Ravines 1982). Mediante la observación de la cerámica recuperada por mi excavación (Cholán et al. 2006; Tsurumi e.p.), infiero que fue construido en la fase Tembladera, aunque se obtuvo muy pocas muestras de los contextos originales del Período Formativo. El sitio está situado en un área muy alta y no es alcanzado por el agua de la represa.

Si bien he mostrado los ocho centros ceremoniales de la margen norte, necesito también mencionar que en la margen opuesta también se encuentran sitios formativos muy relacionados a los de la Pampa de las Hamacas. Por lo tanto, he incluido provisionalmente una parte de la margen sur del sitio arqueológico Complejo Hamacas, de manera especial el sitio “Mal Paso” (Figura 8-2I), el cual fue registrado durante mi prospección arqueológica en el 2004 y presenta un carácter ceremonial (Tsurumi e.p.; Tsurumi et al. 2005). La gran parte de este sitio no puede ser observado cuando sube el nivel de la represa. Es así que, en total, nueve centros ceremoniales constituyen los núcleos del Complejo Hamacas.

### **3. CARACTERÍSTICAS DE LA SECUENCIA DEL COMPLEJO HAMACAS**

En esta parte presentaré mis consideraciones sobre la secuencia constructiva del complejo poniendo énfasis en sus aspectos peculiares.

#### **3.1 Torres funerarias y la “clausura” del centro ceremonial**

Líneas arriba mencioné la ubicación cronológica de cada centro ceremonial. Si bien algunos investigadores consideran que es posible determinar el momento de inicio de un sitio arqueológico mediante la observación de las características de arquitectura y artefactos, es difícil determinar el momento final. En general no aparecen evidencias obvias del evento de clausura de un sitio arqueológico, dado que después del colapso es difícil de definir si hubo intención de no alterar nada o si se alteró intencionalmente con el paso del tiempo. Cabe decir que Huaca Lucía es excepcional en cuanto a su tratamiento especial de “enterramiento del centro ceremonial”. La totalidad del monumento fue tapada cuidadosamente con arena, encendiendo fuegos votivos (Shimada et al. 1983). En el Complejo Hamacas se da cuenta de otro tipo de evidencia arqueológica de un evento de culminación. Doy importancia a las tumbas muy características de esta zona asociadas a los centros llamadas “torres funerarias (o sepulcrales)” y que presentan una construcción circular de piedras con foso funerario en su interior.

En Montegrande, una torre funeraria fue construida antes de la caída de Huaca Grande (Tellenbach 1986: 272-3, 294). También son interesantes las torres que ocupan los recintos de la Plataforma Principal y el contorno de la plaza del Complejo Sur de Montegrande

(Paredes 1984) porque estas tumbas no permiten a las edificaciones ya mencionadas seguir funcionando como espacio para otras actividades humanas. Supongo que la instalación de una torre funeraria en la cima o al costado de una estructura importante corresponde con el momento de culminación del uso del centro ceremonial como un rito propio de esta zona. Si es así, merecen atención las torres funerarias que acompañan a los cinco sitios de la fase Hamacas (Hondón, Ataúdes, Pendiente, Desaparecido y Montegrande), porque ellas indican que dichos centros no fueron dejados meramente después del uso, sino abandonados ritualmente con una respectiva ceremonia. Por lo tanto, estas tumbas sirven para elaborar la secuencia cronológica del complejo (Tsurumi 2010). En el caso de la fase Tembladera es un poco diferente. Dentro del monumento de Las Huacas no se encuentran torres funerarias ni tumbas simples (solo un entierro sin ofrenda en la Plataforma C1). Pienso que es la consecuencia de una ocupación a largo plazo en este sitio durante varias generaciones sin proceso de abandono. Infero que las elites del sitio fueron enterradas fuera del monumento, posiblemente en el cementerio 13.18 de Panteón. Sobre este punto discutiré más adelante.

Quisiera denominar a esta actividad “la clausura del centro ceremonial”. Al no ser destruido ni enterrado, un centro clausurado queda visible aunque ya no funcione activamente como arquitectura. En el caso del Complejo Hamacas, ésta era una práctica con torres funerarias que me permiten detectarla arqueológicamente. Sin embargo pienso que la torre funeraria no es un elemento indispensable para clausurar un centro ceremonial. La clausura es un fenómeno general que puede suponerse para los diferentes casos de centros en otras regiones como se mencionará más adelante.

Si bien básicamente no se alteró la arquitectura al momento de la clausura, posiblemente hicieron el mínimo de mantenimiento físico según la necesidad del caso, y algunas veces en lo simbólico con ofrendas. En el nivel superficial de Montegrande, el cual funcionaba solamente hasta la fase Hamacas 2, los investigadores recogieron fragmentos de cerámicas de fases posteriores (Ulbert 1994: 148) que probablemente pertenecen a la fase Tembladera según mi observación. En la superficie de la Plataforma 10.2 de Ataúdes he confirmado una situación semejante.

### **3.2 Variedad en la “renovación” del centro ceremonial: “ampliación” y “traslado”**

La renovación arquitectónica de centros ceremoniales del Período Formativo es muy común y cabe mencionar que la gran mayoría de casos son procesos de “ampliación”, es decir, son actividades constructivas en un solo lugar, como el elevar verticalmente la arquitectura monumental ya existente y/o ensancharla horizontalmente (incluso la adición de otra unidad arquitectónica a su costado). Este proceso generalmente se repite varias veces y como resultado forma un conjunto arquitectónico más grande. El “*entombment*” (enterramiento) de la fase Kotosh Mito del sitio Kotosh (Matsuzawa 1972) puede incluirse en el proceso de ampliación, porque después de taparse el conjunto arquitectónico en sí aumentó su escala. En el Complejo Hamacas observo otro patrón de renovación al que llamaré “traslado”. Es un proceso de “clausura” de un centro ceremonial y la “apertura” de otro en un lugar cercano, lo que causa un traslado gradual del núcleo social. En el caso del Complejo Hamacas, el proceso de traslado aparentemente presenta una orientación determinada hacia el Este. Es una de las razones porque sitúo provisionalmente a Hondón en la primera

posición cronológica del complejo, fuera de los resultados del análisis tipológico de la forma de la arquitectura. Distinguiendo estos dos procesos ordenaré la secuencia del complejo.

En la fase Hamacas 1 notablemente repitieron el traslado hacia el Este. Al menos Ataúdes y Montegrande muestran evidencias de ampliación, y probablemente los demás centros ceremoniales también se renovaron en ciertas ocasiones de la misma manera pero con un plazo de funcionamiento relativamente corto. Hondón, Ataúdes y Pendiente fueron clausurados con las torres funerarias y solamente Desaparecido y Montegrande llegaron a la fase Hamacas 2.

Desaparecido y Montegrande funcionaron durante la fase Hamacas 2, y en Las Huacas también existieron plataformas, aunque aisladas y carentes de plazas.

En la fase Tembladera 1 fueron clausurados Desaparecido y Montegrande, y en Las Huacas se modificó su apariencia formal como un centro ceremonial con plaza rectangular. También Panteón y Megalito fueron fundados en esta fase, por lo que se puede suponer que aún continuaba la tendencia de traslado hacia el Este.

Sin embargo, durante la fase Tembladera 2 el proceso de traslado se había suspendido, y en Las Huacas repitieron obras para ampliarlo, con lo que fue modificado para convertirse en un conjunto arquitectónico de gran escala sin precedentes en esta región. En los casos de Panteón y Megalito, al menos el primero presenta evidencia de una ampliación en el Conjunto 13.17, pero en muy pequeña escala. En la margen sur, donde antes solamente hubo ocupaciones pequeñas, apareció Mal Paso.

#### **4. ¿QUÉ FACTORES SE SUMARON PARA FORMAR EL COMPLEJO HAMACAS?**

Este complicado proceso puede reflejar algunos aspectos del proceso social en esta zona. Quisiera reflexionar sobre los factores que se sumaron para formar este complejo diacrónica y sincrónicamente desde múltiples puntos de vista. Primero tomaré en cuenta el proceso de traslado que se desarrollaba cronológicamente, y después sobre las relaciones entre los centros ceremoniales que coexistían al mismo tiempo.

##### **4.1 Traslado de centros ceremoniales**

En la parte oeste de la pampa confluyen el río Jequetepeque, la quebrada Montegrande y la quebrada Cajón. Las quebradas superficialmente parecen secas, pero son la parte que presenta mayor potencial para cultivar que su entorno, lo que posibilita que el moderno pueblo de Montegrande sea agrícola por excelencia. Esta disposición del terreno tiene un lado positivo y otro negativo. El positivo es, por supuesto, la aptitud para la agricultura. El análisis de almidones incrustados en la cerámica de Las Huacas demuestra la presencia de productos agrícolas (como yuca) desde la fase Hamacas<sup>7)</sup>. El lado negativo es el peligro de huayco (deslizamientos de tierra). En el 1998, durante el fenómeno del Niño, se inundó completamente la pampa por los deslizamientos de tierra que llegaron desde las quebradas, destruyendo todo hasta la carretera asfaltada donde se encontraba el escape del agua. Con la ayuda del Sistema de Información Geográfica (GIS) se pudo analizar la precipitación fluvial en Pampa de las Hamacas<sup>8)</sup>. Según este resultado, los tres sitios del lado oeste de

la pampa (especialmente Hóndon y Ataúdes que se encuentran junto al declive abrupto del cerro) fueron situados en lugares muy peligrosos. Aun en Montegrande, que se suponía que corría menos peligro al estar ubicado en la zona este de la pampa y ocupar la parte alta de la meseta, se confirmaron fases constructivas correspondientes a las destrucción por huayco (Tellenbach 1986). En Las Huacas he confirmado evidencias de huaycos que lo azotaban reiteradamente durante su ocupación. Es de suponer que los centros de la parte oeste fueron dañados aún más.

En resumen, la parte oeste de la pampa fue seleccionada por los primeros habitantes para asentarse debido a su tierra fértil. En cuanto a la prevención de desastres, la ubicación de Ataúdes es mucho mejor que la de Hondón, Pendiente está aún mejor ubicado que Ataúdes, y Desaparecido y Montegrande están incomparablemente mejor ubicados que todos los anteriores. Esto puede ser una explicación clara del traslado de centros ceremoniales durante la fase Hamacas 1, aunque no es una respuesta total. Las Huacas fue ocupada por un largo tiempo aun cuando el porcentaje de peligro latente por su ubicación es muy alto, teniendo el tercer lugar del complejo. Al Norte de Las Huacas se encuentra un muro que atraviesa la meseta, el cual posiblemente sirvió para reducir la cantidad de agua antes de que ésta llegue al núcleo del monumento. Pero ¿porqué se trasladaron expresamente de Desaparecido y/o Montegrande, que eran naturalmente mucho más seguros? Necesito considerar también otros aspectos.

Los centros se constituyen en varias unidades arquitectónicas, como plataformas y plazas, por lo que se construyen múltiples escalinatas. Las escalinatas situadas a lo largo de la inclinación del terreno, o sea la dirección Norte-Sur (Noreste-Suroeste estrictamente hablando) son comunes, pero merece atención la presencia de las escalinatas en dirección

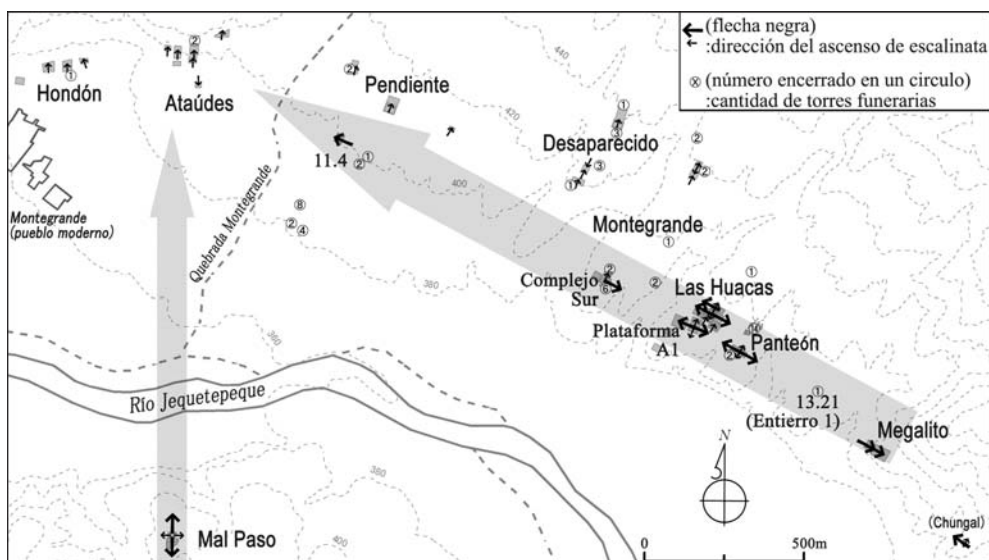


Figura 8-3 Patrón espacial de las escalinatas de centros ceremoniales y las torres funerarias

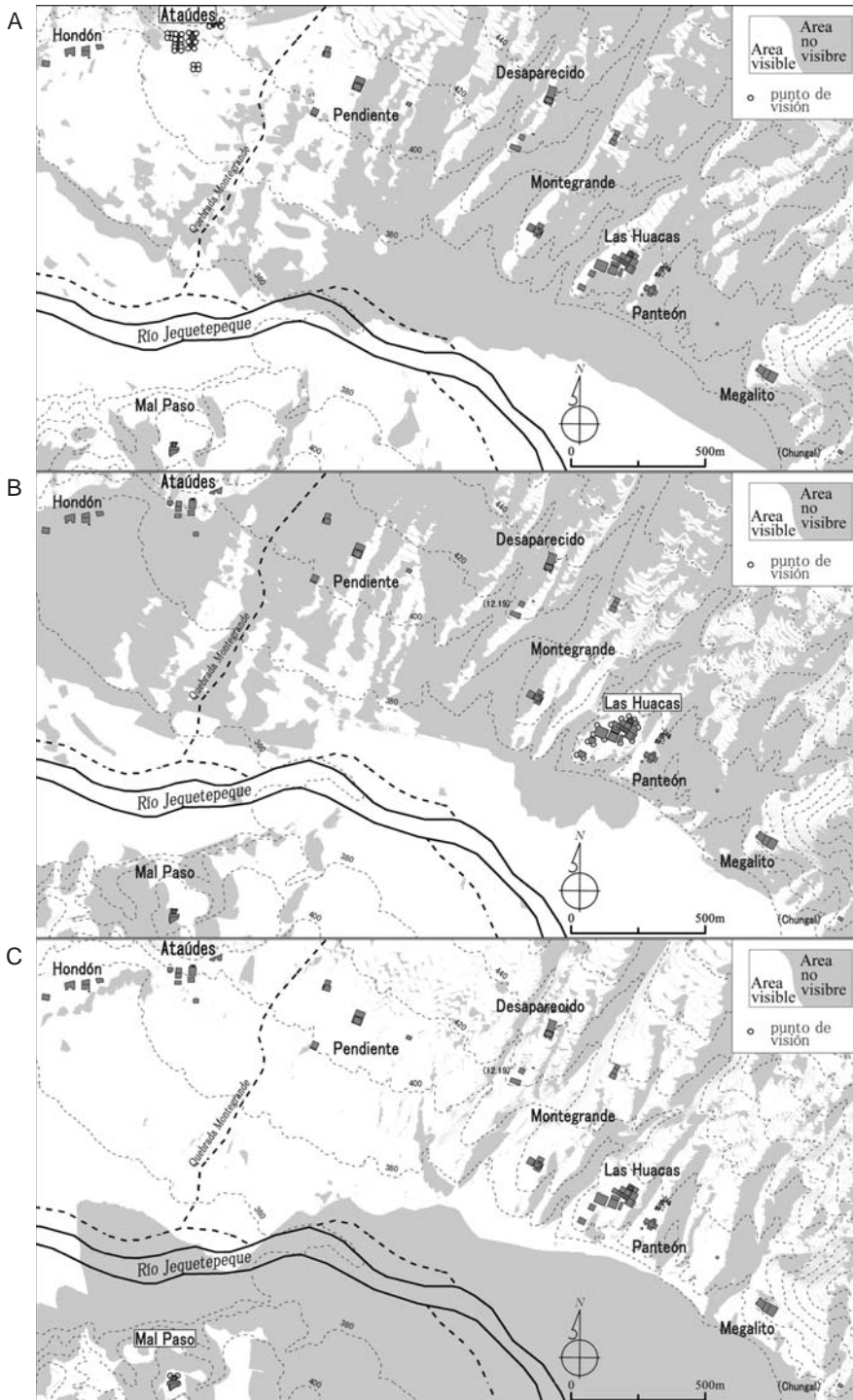


Figura 8-4 Análisis de visibilidad respecto de los sitios de Ataués, Las Huacas y Mal Paso



Este-Oeste (o Noroeste-Sureste), con excepción de Hondón y Ataúdes, que muestran un patrón especial.

La Plataforma 11.4 de Pendiente, que está en la tercera posición cronológica, dirige su única escalera hacia Ataúdes, el centro anterior. Seguidamente, la plaza del Complejo Sur de Montegrande, Plataformas A1 (la mayor plataforma) de Las Huacas, Plataforma Z (la mayor plataforma) de Panteón y la totalidad de Megalito, presentan escalinatas en dirección Este-Oeste. Viéndolas en su totalidad, estas estructuras forman una línea casi recta (indicada con una flecha grande en la Figura 8-3). La plataforma del sitio residencial Chungal también tiene una escalera hacia el Oeste. En el margen sur, la plaza cuadrangular de Mal Paso tiene escaleras en la dirección Norte-Sur que dirige justamente hacia Ataúdes.

La dirección de la escalera principal de una estructura puede considerarse como la dirección de su eje principal. Según el análisis del modelo 3D usando GIS (necesario porque el paisaje de esta zona fue muy alterado por la represa) he confirmado existían relaciones mutuas de visibilidad entre varios sitio (Figura 8-4A, B, C<sup>9)</sup>). Hondón es muy excepcional y puede mirarse solamente desde Ataúdes y Mal Paso debido a que está situado en una depresión del terreno. Ataúdes tiene una alta visibilidad y puede ser visto desde cualquier sitio.

La visibilidad puede relacionarse con las torres funerarias porque estas tumbas fueron construidas para ser vistas. Las torres asociadas al centro ceremonial se encuentran en la cima de las plataformas/terrazas, en su lado sur y su lado este. Por lo tanto, desde el Este (es decir, desde un centro ceremonial cronológicamente posterior) uno podía mirar los centros clausurados con torres asociadas.

Thomas Zoubek considera que las torres funerarias se relacionan con el culto a los ancestros (Zoubek 1998) sobre la base de los datos de Huaca el Gallo, otro centro ceremonial asociado con varias torres muy similares a las del Complejo Hamacas<sup>10)</sup> ubicado en el valle de Virú. Aunque se encuentran diferencias entre practicas funerarias entre estos dos valles<sup>11)</sup>, una visión global de estos dos sitios me indica que presentan varias similitudes. Presumiblemente el culto a los ancestros ha sido un rol importante de los centros ceremoniales del Complejo Hamacas, especialmente utilizado por la clase dominante. Esta clase habría querido mantener la apariencia de los centros anteriores con las tumbas para recordar la memoria del pasado y sus ancestros.

Reuniendo estas consideraciones se puede presentar una explicación hipotética sobre el “traslado”. Los primeros centros ceremoniales relacionados con el rito de agricultura fueron colocados muy cerca de los campos de cultivo. Como infiere Zoubek, los muertos, tumbas y agricultura pueden haber estado conectados desde épocas muy tempranas (Zoubek 1998: 85). Los residentes notaban que estaban expuestos al peligro de los huaycos y se trasladaban a otro lugar pero siempre mantenían la manera de hacer estas torres funerarias que los vinculaban con sus ancestros. Así comenzó el traslado hacia el Este, y en el transcurso de varias generaciones durante la fase Hamacas, este proceso quedó como una ceremonia establecida. Durante la fase Tembladera los centros ceremoniales funcionaron por largo tiempo y el patrón espacial de los centros ceremoniales cambió. Una razón para este cambio que puede ser considerada es la falta de espacio para edificar nuevos monumentos, como es el caso del sitio Megalito que está en el punto terminal de las condiciones dentro de

Pampa de las Hamacas. Este cambio también se debió a aspectos sociales como explicaré más adelante.

#### 4.2 La coexistencia de los centros ceremoniales

Aunque es muy importante para discutir la organización social del Complejo Hamacas, es difícil determinar cuántos centros ceremoniales funcionaban juntos durante la fase Hamacas por la pérdida de la gran parte de la zona arqueológica. En la Tabla 8-1 muestro según el resultado obtenido de ordenar los datos según los fechados, se observa que siempre dos centros funcionaban al mismo tiempo, una característica a la cual quisiera poner énfasis. Sin embargo, durante la fase Tembladera, el sitio de Las Huacas funcionó constantemente y coexistió con múltiples centros. Necesito profundizar sobre este tema, especialmente para la fase Tembladera en contraste con la fase anterior.

La Figura 8-5A es una diagrama de barras que indica la extensión espacial de los centros ceremoniales del Complejo Hamacas. Los cinco sitios pintados con gris oscuro en la parte inferior corresponden a la fase Hamacas. Son equilibrados, con una extensión de 3000 a 4000 m<sup>2</sup>. En contraste, para los sitios de la fase Tembladera que están coloreados de gris claro, indudablemente Las Huacas presenta una superioridad en cuanto a escala. No es solamente la consecuencia de una larga ocupación desde la fase anterior, sino también que la escala de modificación arquitectónica para ampliarlo fue grande y constante durante la fase Tembladera. Supongo que dicha diferencia refleja las distintas peculiaridades entre

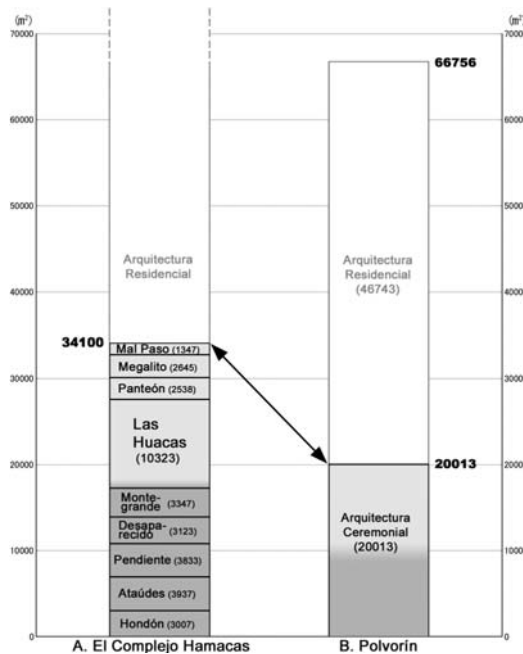


Figura 8-5 Extensión de los centros ceremoniales



los tres centros de la fase Tembladera: Panteón y Megalito dirigieron sus ejes principales hacia los centros ceremoniales de la fase Hamacas, pero de estos dos sitios uno tiene que verlos al otro lado de las plataformas magníficas de Las Huacas. Infiero que Las Huacas cargaba un rol ceremonialmente especial durante la fase Tembladera.

Como menciono líneas arriba, Panteón probablemente era un centro relacionado con los aspectos funerales de Las Huacas. Entre sus cuatro plataformas colocadas alrededor de la plaza central, la más grande es la Plataforma Z del lado oeste y la segunda es la Plataforma X del lado norte. Considero que esta disposición es un reflejo de su papel de conectar Las Huacas con el Cementerio 13.18.

La parte norte de Las Huacas presenta una zona residencial con terrazas bajas y amplias, y se encuentran unas viviendas situadas encima de plataformas pequeñas. Se piensa que estas viviendas corresponderían a las casas de una “clase dominante” en Montegrande (Tellenbach 1986: 295) y considero que merece especial atención la ausencia de numerosas viviendas ordinarias que caracteriza la ocupación de Montegrande en Las Huacas. Cabe decir que Las Huacas logró ocupar una gran extensión en la meseta natural porque no estaba rodeada por muchas viviendas como los centros de la fase anterior. ¿Dónde vivió la gran mayoría de la población? En la Pampa de las Hamacas de hoy, o sea a un nivel mayor a 400 m.s.n.m., confirmé muy pocas evidencias de ocupaciones de la fase Tembladera fuera de los monumentos de los centros ceremoniales. Esto me sugiere que la mayoría de la población vivía en el lecho del río cerca de su campo de cultivo (así como los poblados modernos de Montegrande y Chungal), mirando hacia lo alto de centros ceremoniales encima de las mesetas, las cuales estaban ocupadas por muy poca gente. Desde el fondo del valle se puede visualizar Las Huacas (Figura 8-4B). Lo lamentable es que no es posible verificar esta idea porque ya es imposible excavar el lecho del Jequetepeque.

Para terminar, aunque no he obtenido datos suficientes, me gustaría considerar algunos puntos sobre la apariencia del sitio Mal Paso en la segunda mitad de la fase Tembladera. Mal Paso no tiene una extensión amplia, pero sus características son diferentes a las de Panteón y Megalito. Desde la margen sur, Mal Paso dirige su eje a Ataúdes, lo que significa compartir la ideología religiosa sobre los ancestros con los otros tres centros. Pero de Mal Paso uno puede ver a Ataúdes directamente (Figura 8-4C), sin mirar Las Huacas. Llama la atención la plaza de Mal Paso que presenta gradas a modo de banquetas en sus cuatro lados, la cual era una particularidad de Las Huacas. La pequeñez, en comparación con otros centros, proviene meramente de su posterioridad. Estas características me sugieren que Mal Paso era un nuevo núcleo de ocupación humana en esta parte del valle, fundado como una consecuencia de la división del asentamiento. La razón de esta fisión no es clara, pero pienso que el crecimiento de la población puede ser una explicación aunque muy difícil de discutir arqueológicamente (Bandy 2004).

Sobre la base de estas consideraciones sobre la coexistencia de múltiples centros ceremoniales y el patrón espacial de ellos, propongo que la sociedad de la fase Tembladera presenta más complejidad que la fase anterior por las siguientes características: el sistema complejo de ceremonias relacionadas con la colocación espacial de los monumentos, la diferencia de clases dentro de la población que corresponde a la diferencia bipolar de residencias, y la separación geográfica cruzando el río entre dos grupos humanos que

mantenían centro(s) ceremonial(es) como sus núcleos.

## 5. COMPARACIÓN A NIVEL REGIONAL

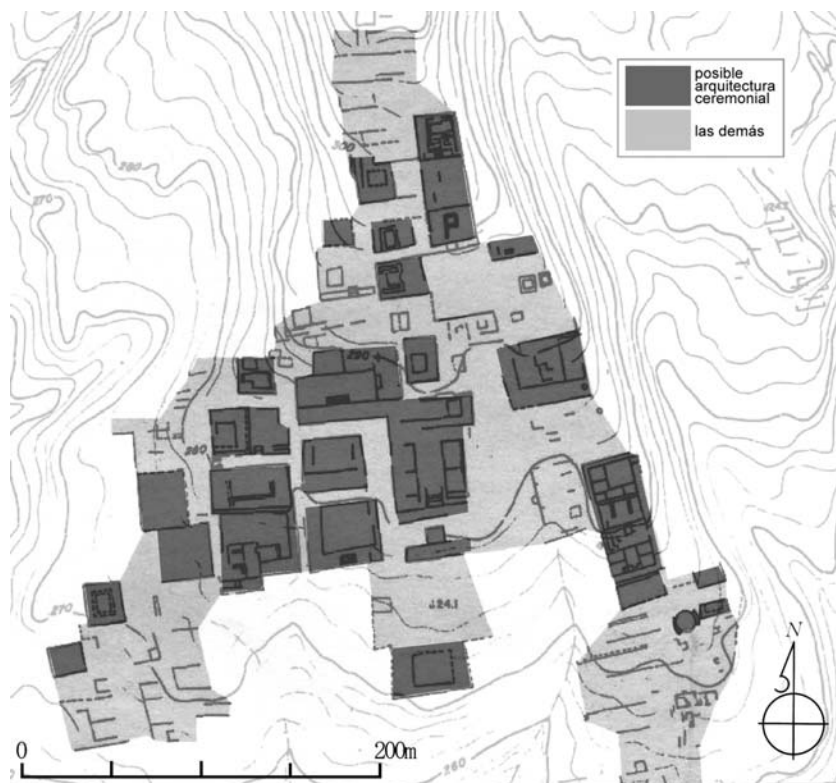
### 5.1 Polvorín, centro ceremonial de mayor extensión en el valle

Para estudiar el patrón de asentamiento a nivel regional se debe tener en cuenta a los “complejos”. Quisiera contrastar el Complejo Hamacas con un centro ceremonial formativo, situado en la zona ubicada entre la parte baja y la parte media del mismo valle, denominado Polvorín (Figura 8-6). Es un conjunto arquitectónico extraordinariamente grande que representa a todo un gran conjunto de plataformas aterrazadas. Fue construido en su mayor parte con piedras, aunque también se utilizaron adobes cónicos en la parte superior del conjunto. Este sitio asocia cerámica típica de las fases Hamacas 1 y 2 del Complejo Hamacas. Rogger Ravines informa la presencia de cerámica del Período Formativo Medio: los estilos de “Huacaloma Tardío” de la cuenca de Cajamarca y “Cupisnique” de la costa (Ravines 1985). Por eso cabe suponer que funcionaba paralelamente con el Complejo Hamacas, desde la apertura de Hondón hasta el abandono de todos los centros, dejando intervalos de 15km. La magnitud de Polvorín debe ser fruto de una gran inversión en mano de obra. En cambio, los centros ceremoniales del Complejo Hamacas son de menor tamaño. Aunque dos o tres centros coexistieron temporalmente, no lograron tener una extensión tan amplia como Polvorín. ¿Esta diferencia de escala puede interpretarse simplemente como un reflejo de la diferencia jerárquica en el contexto sociopolítico del valle de Jequetepeque?

### 5.2 Diferente apariencia, diferente renovación

Primero quisiera examinar el postulado sobre si toda la parte de Polvorín funcionaba “permanentemente” y “como un centro ceremonial”. Mi respuesta es negativa. Considero que Polvorín no sólo representa arquitectura ceremonial, sino que en algunos sectores también representa arquitectura de carácter residencial a la luz de Montegrande y Las Huacas. Provisionalmente he separado los elementos arquitectónicos en dos categorías. Puesto que Polvorín carece de datos estratigráficos por excavación, además que una gran parte del monumento fue destruido por maquinaria de construcción, utilizo imágenes de aéreas y gráficos de publicaciones anteriores<sup>12)</sup>. La arquitectura ceremonial es extensa y está constituido por un conjunto de plataformas aterrazadas con un orden regular. Las plataformas que no son amplias según su lado Norte-Sur comparadas a su ancho de Este-Oeste las considero como plataformas bajas que cubren superficialmente el terreno inclinado hacia el Sur. Sus características son domésticas y semejantes a las encontradas en la zona residencial de Las Huacas. La Figura 8-6 muestra la diferencia en la arquitectura utilizando dos colores, y la Figura 8-5B indica la suma de la extensión de las estructuras en un diagrama de barra. La extensión de la arquitectura ceremonial es 20013m<sup>2</sup> y los demás tipos son de 46743m<sup>2</sup>, con un total de 66756m<sup>2</sup>. Esta cifra muestra la totalidad de las estructuras construidas durante los Períodos Formativo Tempano y Medio, porque se desconoce su secuencia constructiva.

Ahora examinaré el Complejo Hamacas. Como menciono arriba, los cinco sitios pintados con gris oscuro en la parte inferior de la barra de la Figura 8-5A corresponden a la fase



**Figura 8-6** Polvorín (Redibujado de Ravines 1985: Figura 13)

Hamacas (Período Formativo Temprano). El total de ellos asciende a 17247m<sup>2</sup>. Si a esta cifra añado la extensión de Las Huacas —cuyo cuerpo principal fue formado durante la fase Tembladera (Período Formativo Medio— y los tres sitios de la misma fase, la suma de superficie de toda la arquitectura ceremonial es de 34100m<sup>2</sup>. Esta cifra es mayor que la totalidad de estructuras ceremoniales de Polvorín. La extensión de los sectores residenciales del Complejo Hamacas no la he calculado por lo difícil de su identificación, pero cabe decir que no puede ser muy reducida si considero el caso de Montegrande que tiene una gran extensión de viviendas.

Estos resultados no son exactos porque el cálculo de Polvorín es tentativo, y además es una comparación simplificada de la extensión sin considerar el volumen de las estructuras. Sin embargo, puedo observar que la totalidad de labor para la construcción entre los dos sitios al menos no varía tanto, o que la del Complejo Hamacas podría ser un poco superior que la de Polvorín. Cabe decir que se observan diferentes principios de renovación entre ellos. En Polvorín se da un mayor énfasis en la ampliación, mientras que en el Complejo Hamacas (especialmente durante la Fase Hamacas) en el traslado. A consecuencia de la diferencia de renovación, los dos sitios presentan apariencias totalmente diferentes, a pesar

de que la inversión de mano de obra es posiblemente casi la misma.

## 6. COMENTARIO FINAL

En el Complejo Hamacas no pude profundizar su estudio debido a que la represa deterioró la mayor parte de las evidencias arqueológicas. Sin embargo, algunos aspectos inferidos pueden servirme para estudiar otros sitios. Es importante comparar bien los centros ceremoniales colindantes diacrónicamente y sincrónicamente para inferir su naturaleza, aunque sólo sea el caso de dos sitios. Para finalizar este artículo mencionaré tres casos del valle de Jequetepeque que me interesan.

La relación entre Cerro Blanco y Kuntur Wasi de la Provincia de San Pablo, valle alto de Jequetepeque, la considero como otro ejemplo posible del traslado. El centro ceremonial Cerro Blanco funcionaba hasta la fase Cerro Blanco, y posteriormente se realizó un entierro con fosa profunda registrado como “Tm-1” (Onuki y Kato 1988) asociado con cerámica similar a la de la fase Ídolo, la primera fase de ocupación en el sitio Kuntur Wasi. Sólo conocemos parcialmente sobre la disposición de unidades arquitectónicas de la fase Ídolo (Inokuchi 2010), pero la dirección de su eje es idéntica a la de la fase Kuntur Wasi y de la fase Copa (solamente la mitad noreste del conjunto). Esa dirección se dirige hacia Cerro Blanco, el cual está situado a 1.5km al Noreste. Aunque no sé si la tumba Tm-1 tenía torre funeraria (es la diferencia con los casos del Complejo Hamacas), en todo caso los habitantes de Kuntur Wasi pudieron mirar el centro clausurado con su ancestro exactamente al frente de la escalera principal, o desde el costado de los monolitos colocados en dirección recta según el eje central. Considero la clausura de Cerro Blanco y la apertura Kuntur Wasi (la Fase Ídolo) como un proceso de traslado sobre la base del rito de ancestros.

En la parte alta del valle medio de Jequetepeque, en la margen opuesta del sitio La Bomba —que presenta torres funerarias del Período Formativo Temprano (Seki 1997)—, he encontrado un centro ceremonial asociado con cerámica del Período Formativo Medio y Tardío, al cual denominé como sitio Gato de Monte (Tsurumi e.p.). Una parte del conjunto presenta la forma de “U” y está orientada hacia La Bomba dejando un intervalo de 1km. Puesto que en La Bomba aún no se encuentra monumentos contemporáneos a las tumbas, no considero el caso de traslado del centro ceremonial, pero este caso me sugiere un principio ligado a la fundación un nuevo centro.

Entre los centros ceremoniales más espaciados, se puede observar algunos aspectos que sugieren una relación íntima. El centro ceremonial Lechuzas (Tsurumi 2010), el cual funcionaba principalmente durante la fase Lechuzas después del abandono del Complejo Hamacas, está ubicado 4km al Sureste de Megalito del Complejo Hamacas y presenta un eje principal hacia el Norte, es decir hacia el pueblo moderno de Tembladera. Según este eje, aunque no exactamente al frente sino ligeramente a la izquierda, se visualiza muy bien la parte oeste del Complejo Hamacas incluyendo Ataúdes desde la parte frontal de la plataforma principal de Lechuzas. Además, 0.5km antes de Pampa de las Hamacas se sitúa el sitio Chungal que presenta fragmentos de cerámica fina de la fase Lechuzas, lo que implica la presencia de tumbas de dicha fase. Los individuos con ofrendas especiales fueron enterrados debajo del piso en el mismo sitio Lechuzas y en Chungal, este último relacionado

geográficamente con el Complejo Hamacas. Por eso infiero que en el momento final de la fase Tembladera el Complejo Hamacas no fue abandonado en su totalidad, sino clausurado, debido a que un centro ceremonial es un producto altamente polisémico por lo que aun después de ser clausurado puede seguir desempeñando un papel importante.

## AGRADECIMIENTO

El estudio presentado en este artículo se realizó con el apoyo del *Grants-in-Aid for Scientific Research* del Gobierno del Japón. Quisiera agradecer a los investigadores que participaron en las temporadas realizadas, entre ellos a los licenciados Regina Abraham (codirectora en la temporada 2003), Evelyn Anyanett Mora (codirectora en la temporada 2004), Raúl Cholán (miembro en la temporada 2004, director en el 2005), Nelly Martell (miembro en el 2003), Carlos Morales (miembro en el 2004 y 2005), José Peña (miembro en el 2005) y Moira Novoa (miembro en el 2005). Cholán y Morales ayudaron a corregir el texto del presente artículo.

Quisiera expresar mi reconocimiento al Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca, por las facilidades proporcionadas a mis trabajos. El análisis de los materiales se realizó con la colaboración de muchos especialistas. En los análisis de materiales orgánicos cuento con la colaboración del biólogo Víctor Vásquez y la arqueóloga Teresa Rosales (Universidad Nacional de Trujillo), así como con el apoyo del doctor Kunio Yoshida (Museo Universitario de la Universidad de Tokio) para la datación radiocarbónica. Para el análisis del paisaje, asistieron en las operaciones de los datos tridimensionales la magíster Yuko Ito y el magíster Yuta Kaneko, mientras que el Proyecto Especial Jequetepeque-Zaña ofreció, gentilmente, datos topográficos. Por último, expreso mi profunda gratitud a La Misión Arqueológica Japonesa por su apoyo al estudio del autor en su integridad.

## NOTAS

- 1) En algunos casos representa a una concentración espacial de sitios arqueológicos de distintas épocas como el “Complejo Arqueológico de Batan Grande” (Shimada et al. 1983). También se utiliza en un sentido de “complejo arquitectónico”, es decir la combinación de varios elementos arquitectónicos asociados, como el caso de “*Lucia-Cholope Complex*” que indica una unidad de un centro ceremonial (Shimada 1982). A pesar de la mezcla de características arquitectónicas, por ejemplo edificios monumentales con elementos domésticos, a veces puede también incluirse casos como “el Complejo de Salinas de Chao” (Alva 1986) y “el Complejo Norte/Sur/Sur-Este de la Meseta 2 de Montegrande” (Tellenbach 1986; Paredes 1984; Tam y Aguirre 1984) para representar su contemporaneidad.
- 2) También en tres sitios formativos que están entre los pueblos de Tembladera y Yonán, entre 5 a 7km hacia el valle alto, para comparar con los resultados del Complejo Hamacas (Tsurumi 2010, e.p.).
- 3) Fuera de los sitios mencionados en presente artículo hay más puntos asociados con cerámica formativa, y algunos de estos conformaban plataformas monumentales. Por ahora no los incluyo en mis discusiones por falta de argumentos para decidir sus posiciones cronológicas. En la mayoría

de estos sitios también se registró cerámica de épocas más tardías.

- 4) A los centros ceremoniales, fuera de Montegrande y Las Huacas que ya obtuvieron sus denominaciones, los nombré dependiendo de las circunstancias, las características y la toponimia del lugar. “Hondón” (característica topográfica), “Ataúdes” (reutilización como un cementerio moderno), “Pendiente” (característica topográfica) y “Desaparecido” (estado de conservación) fueron denominados dependiendo de sus circunstancias. “Panteón” (combinación de centro ceremonial y cementerio) y “Megalito” (característica arquitectónica) fueron nombrados de acuerdo con las características de los sitios en sí. “Mal Paso” y “Chungal” son nombres del lugar donde se ubican.
- 5) Los dos conjuntos de “10.5W” y “10.5E” originalmente fueron registrados como un complejo arquitectónico “10.5” por el PRAJ. Gracias al reconocimiento hecho el 2004, he confirmado que este sitio consiste de dos conjuntos de plataformas aterrazadas registrándolos como “10.5W” del Oeste y “10.5E” del Este, agregando letras iniciales de “West (oeste)” y “Este”. El conjunto arquitectónico “10.4W” corresponde al “10.4” en el mapa (Ravines 1981), y “10.4E” es el sitio excavado bajo el código “10.4” por el PRAJ (Ravines 1982, 1985).
- 6) Desde un ángulo diferente, si los considero como un solo centro ceremonial, la secuencia cronológica de los centros del complejo Hamacas podría estar en orden con las siguientes reglas: a) Estableciendo un orden de Oeste a Este; b) Siempre coexisten dos centros ceremoniales al mismo tiempo; c) Desde el sitio Pendiente al Este, todos los centros tienen algún acceso orientado al Este u Oeste. Sin embargo, una quebrada profunda que los separa obliga a dejar esta idea como una hipótesis de fundamentos no concluyentes.
- 7) Se confirmó la presencia de almidón a partir de muestras extraídas del hollín de tiestos con la superficie quemada de Las Huacas. El análisis fue realizado por el biólogo Víctor Vásquez Sánchez y la arqueóloga Teresa Rosales Tham de la Universidad Nacional de Trujillo.
- 8) El modelo tridimensional fue dividido en cuadrículas de 2×2 m que cubren la Pampa de las Hamacas. Por la comparación de la altura de cada cuadrícula se puede calcular la inclinación del terreno y la acumulación de flujos en cada cuadrícula, es decir, la dirección de las corrientes de agua a una cuadrícula específica. Es un cálculo muy elemental aún y no se ha considerado la influencia de otros elementos, como el agua subterránea, la vegetación, los datos litológicos, entre otros. Los programas utilizados para este análisis fueron el ESRI ArcGIS 9.1.1 y el *Spatial Analyst*.
- 9) En el caso de Ataúdes (Figura 8-4A), se colocaron 28 puntos de visión en los bordes de sus plataformas dentro del modelo tridimensional. Entre cualquier cuadrícula de la parte gris de la pampa y cualquier punto de observación en Ataúdes hay una elevación de terreno que obstaculiza la visibilidad. El programa utilizado para este análisis fue el ESRI ArcGIS 9.1.1.
- 10) Según Zoubek, las torres de Huaca del Gallo pueden clasificarse en dos categorías: “*Collar Tumb*” y “*(Ancestor) Shrine*”. Las *Collar Tumbs* presentan una forma de plataforma cilíndrica y básicamente son pequeñas, además de ser construidas durante varias fases de ocupación. Los *(Ancestor) Shrines* son más grandes y presentan una forma de recinto circular rodeado por muro de doble cara, y sólo son edificadas en la fase Guañape Medio (Zoubek 1997, 1998), lo que considero cronológicamente contemporáneo con la primera mitad de la fase Tembladera del Complejo Hamacas. Infiero que el Entierro 1 del sitio 13.21 (Ravines 1982) y las tumbas de 13.18 y 13.19 de Panteón corresponden a *(Ancestor) Shrines* no solamente morfológicamente, sino cronológicamente.
- 11) En los casos de Huaca el Gallo, los individuos miran hacia el centro ceremonial. El Entierro 1



del sitio 13.21 (Ravines 1982: Fig. 103, 104) del Complejo Hamacas me sugiere un patrón de disposición un poco distinto hacia el Oeste, de manera idéntica al eje principal de los centros ceremoniales, donde los individuos orientan su cabeza pero no su cara.

- 12) La imagen tomada del Google Earth, fotografías aéreas (S.A.N. 455-97A: 154-155) y la planta del artículo por Rogger Ravines (Ravines 1985: Figura 13). La extensión fue calculada con ESRI ArcGIS 9.1.1.

## BIBLIOGRAFÍA

Alva, Walter

1986 *Las Salinas de Chao: Frühe Siedlung in Nord-Peru/Las Salinas de Chao: Asentamiento temprano en el Norte del Perú*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 34. München: C.H. Beck.

1988a Investigaciones en el complejo formativo con arquitectura monumental, Purulén, Costa Norte de Perú (informe preliminar). *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 283-300. München: KAVA.

1988b Excavacion en el santuario del tiempo formativo Udima-Poro Poro en la sierra del norte del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 301-352.

Bandy, Matthew S.

2004 Fissioning, Scalar Stress, and Social Evolution in Early Village Societies. *American Anthropologist* 106(2): 322-333.

Cholán, Raúl, Eisei Tsurumi y Yasutake Kato

2006 *Proyecto arqueológico Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca, 2005*. Informe preliminar presentado al INC, Perú.

Inokuchi, Kinya

2010 La arquitectura de Kuntur Wasi: Secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Período Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 219-247.

Kato, Yasutake., Masato Sakai, Sawako Tokue y Eisei Tsurumi

1999 *Proyecto arqueológico de reconocimiento de la costa norte*. Informe Preliminar presentado al INC, Perú.

Keatinge, Richard W.

1980 Archaeology and Development: The Tembladera Site of the Peruvian North Coast. *Journal of Field Archaeology* 7: 467-75.

Matsuzawa, Tsugio

1972 Constructions. En S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4, Excavations at Kotosh, Peru 1963 and 1966*, pp.55-176. Tokyo: University of Tokyo Press.

Onuki, Yoshio y Yasutake Kato

1988 Las excavaciones en Cerro Blanco. En K. Terada y Y. Onuki (eds.), *Las excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú, 1985*, pp.1-30. Tokyo: Universidad de Tokyo.

Paredes A., María I.

1984 El complejo sur de la Meseta 2 de Montegrando. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6: 505-512. München: KAVA.



Pimentel, Victor

- 1986 *Felszeichnungen im mittleren und unteren Jequetepeque-Tal, Nord-Peru: Petroglifos en el Valle Medio y Bajo de Jequetepeque, Norte del Perú*. Marerialien zur Allegemeinen und Vergleichenden Archäologie 31. München: CH Beck.

Pozorski, Thomas

- 1976 *Caballo Muerto: A Complex of Early Ceramic Sites in the Moche Valley, Peru*. PhD Dissertation, The University of Texas.

Ravines, Rogger

- 1981 *Mapa arqueológico del valle del Jequetepeque*. Lima: Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque.
- 1982 *Arqueología del valle medio del Jequetepeque*. Lima: Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque/ INC.
- 1985 *Arquitectura monumental temprana del Valle del Jequetepeque*. En F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (eds.), *Historia de Cajamarca, I: Arqueología*, pp.131-146. Lima: INC-Cajamarca.

Ravines, Rogger y Alejandro Matos A.

- 1983 *Inventario de monumentos arqueológicos del Peru. Zona Norte*. Lima: INC.

Rodríguez-Kembel, Silvia R.

- 2008 *The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology*. En W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín. Art, Architecture, and Culture*, pp.35-81. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Sakai, Masato., Juan P. Villanueva, Yuji Seki, Walter Tosso y Araceli Espinoza

- 2007 *Organización del paisaje en el centro ceremonial formativo de Pacopampa*. *Arqueología y Sociedad* 18: 57-68.

Seki, Yuji

- 1997 *Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, dpto. Cajamarca*. *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 115-136.

Shimada, Izumi

- 1982 *Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru: Archaeological Models*. En L. Millones y H. Tomoeda (eds.), *El hombre y su ambiente en los Andes centrales* (Senri Ethnological Studies 10), pp.137-210. Osaka: National Museum of Ethnology.

Shimada, Izumi, Carlos Elera y Melody Shimada

- 1983 *Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981*. *Arqueológicas* 19: 109-210.

Tam C., Manuel e Iris Aguirre de Tam

- 1984 *El complejo sur-este de la Meseta 2 de Montegrando*. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6: 513-519. München: KAVA.

Tellenbach, Michael

- 1986 *Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen siedlung Montegrando, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru/Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrando, valle de Jequetepeque, en el norte del Perú*. Marerialien zur Allegemeinen und Vergleichenden

Archäologie 39, München: C.H. Beck.

Tsurumi, Eisei

2010 La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 141-169.

e.p. El Período Formativo en el valle medio de Jequetepeque, norte del Perú. En Carlos Leyva A. (ed.), *Nayra Kunan Pacha (Revista de Arqueología Social)* 1, Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe/INC.

Tsurumi, Eisei, Regina Abraham y Yasutake Kato

2003 *Proyecto arqueológico Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca*. Informe preliminar presentado al INC.

Tsurumi, Eisei, Evelyn A. Mora y Yasutake Kato

2005 *Proyecto Arqueológico Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca, 2004*. Informe preliminar presentado al INC.

Ulbert, Cornelius

1994 *Die keramik der formativzeitlichen siedlung Montegrando, Jequetepequetal, Nord-Peru*. Materialien zur Allegemeinen und Vergleichenden Archäologie 52, Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.

Zoubek, Thomas A.

1997 The Inicial Period Occupation of Huaca El Gallo/ Huaca La Gallina, Viru valley, Peru and its Implications for Guañape Phase Social Complexity. PhD Dissertation, Yale University.

1998 Archaeological Evidence of Preceramic/Inicial Period Ancestor Worship and Its Relevance to Early Andean Coastal Social Formations. *Journal of Steward Anthropological Society* 26(1-2): 71-112.